

R. 30684

Influencia del sentimiento de lo Bello

como elemento educador en la historia humana.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
N.º Documento 246820
N.º Copia 246826

DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1856 A 1857

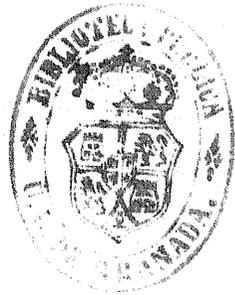
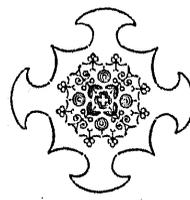
EN LA

Universidad Literaria de Granada,

POR

D. Francisco Fernandez Gonzalez,

Catedrático de Literatura general y española en la Facultad de Filosofía.



GRANADA.

IMPRENTA DE D. JUAN MARIA PUCHOL.

1856.

Meine Absicht ist gar nicht, die Charaktere der Völkerschäften ausführlich zu schildern, ich entwerfe nur einige Züge, die das Gefühl der Erhabenen und Schönen an ihnen ausdrücken.

Kant. *Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen. IV. Abschnitt.*

ILMO. SEÑOR :



Designado por vuestra benevolencia para dirigiros la palabra en este momento, mal podría disimular la inexplicable turbacion de que me hallo poseido. En este mismo sitio, en circunstancias semejantes se han presentado en otras ocasiones maestros tan eminentes como sabios, tan modestos como entendidos... graves Doctores, insignes Médicos, Abogados ilustres que llegaban á este puesto de honor precedidos siempre de la brillante fama de sus privilegiados talentos. Despues de sus discursos elocuentes, despues de sus fecundas y eruditas indagaciones ¿qué podré ofrecer yo, nuevo á la Universidad y á la ciencia, que no lleve el sello de la limitacion de mi espíritu? ¿Qué temor abrigaré que no sea fundado? Qué indulgencia solicitaré que por excesiva deje de ser necesaria? Alumno ayer, necesito la tolerancia de mis maestros; profesor hoy, la benevolencia de mis discípulos; representante ahora de esta Universidad, el aprecio de mis compañeros y la condescendencia de mis superiores.

Solo así resguardado con esta triple armadura, haré frente al encargo de inaugurar las tareas del presente curso, comision

difícil y desproporcionada á mis fuerzas, prontas de suyo á desfallecer en menos levantados empeños.

Pero este día es demasiado solemne para que os ocupe en circunstancias que me son personales. Nuevas inteligencias nacidas á la aurora de la razón, se acercan hoy á este templo de la verdad, para hacerle la oferta de sus primeras ideas, el sacrificio de sus primeras emociones: si yo pudiera ser intérprete de sus sentimientos; si no temiese alterar la verdad de sus impresiones recibíéndolas en mi fantasía, si evocando recuerdos propios me fuerá dado entrar en el santuario del hogar doméstico; con qué gusto me detendría á trazar cuadros de afectuosa ternura! Yo intentaría describiros, si acertara, la efusión de las madres, el solícito anhelo de los padres, una familia que vuelve tiernamente los ojos á sus esperanzas en flor... Mas para qué salir de este recinto? Fijad la vista en esos escaños y consultando la alegría de los rostros, pronto reconoceréis los sencillos entendimientos que hoy celebran la fiesta de su primera comunión con las ideas de todos los tiempos; de cerca les siguen inteligencias mas cultivadas que aspiran á continuar sus tareas con la esperanza de mas granados frutos; otros van á cogerlos ya tocando el término de su larga carrera... Un año mas y ceñirán su frente con el lauro apetecido del estudio. Tal vez estan entre ellos, los futuros doctores, los esclarecidos filólogos, los elevados críticos y los repúblicos incomparables, que preparan días de regocijo á nuestra patria.

A su aprovechamiento, Señor Ilustrísimo y á vuestra benévola atención, me atrevo á ofrecer en este instante el corto tributo de mis anteriores estudios, exiguo presente en verdad para solemnidad tan augusta; pero que espera alcanzar mayor precio llegando avalorado con los tesoros de vuestra indulgencia.

De largo tiempo viene entre los hombres la loable costumbre de encomendar á los progresos de la historia el grave cuidado de velar por sus futuros destinos; acudiendo á tan sagrada necesidad, la industria humana ha labrado un edificio magnífico; pero este rico depósito de las experiencias y trabajos de todas

las edades, mantiene cerradas sus puertas.

En los días que alcanzamos se desconoce ¡cosa estraña! que el hombre tiene un deber de cultivar las facultades artísticas de su espíritu, el vulgo permanece indiferente á las cuestiones mas interesantes de la ciencia y de la moral, y los pocos talentos que penetran en el santuario de sus eternos principios, necesitan una preparacion difícil, rompiendo casi absolutamente con las condiciones comunes de la vida. Por todas partes se anuncia la necesidad de un *medio* que sostenga las fuerzas del espíritu combatida dentro y fuera de sí por la distraccion de los intereses materiales, y este *medio* que solo es posible por la educacion mas igual de todos los hombres, para los fines reales de su destino, apenas se concibe en tiempos en que la sociedad ahogada por el excesivo influjo de las llamadas ciencias positivas, solo tiene una voz para el goce físico, única esfera en que comprende la utilidad.

Pero si las sociedades fuesen bellas, si el hombre como espíritu libre aunque finito desenvolvese en el mundo el organismo de todas sus esencias, si aplicase con no alterada constancia la ley animadora de su libertad en hacerse semejante al Ser de los seres, si inspirado por fin en el espíritu de Dios se mostrase activo en la obra de su educacion terrena, la ciencia y el arte, la educacion del espíritu y del corazón, serian estados tan naturales para el hombre como lo son ahora la moral utilitaria y el trabajo físico.

Por lejano que parezca este día no puede retardarse mucho tiempo, mas no se crea por esto que dé motivo á graves conmociones; al contrario, pacífico como los verdaderos progresos de la ciencia é hijo de la historia, no hará mas que consagrar en la reflexion del hombre, las rutas que ha seguido la Providencia en su accion bienhechora sobre el mundo. Estos senderos no han podido ser apreciados hasta conocerse todos los tiempos y todos los países; por eso la Geografía y la Historia, la Filología y la Chronologia, han dado en este siglo mas adelantos á la verdadera ciencia, que las especulaciones aisladas de los filósofos.

Hoy estudiando el hombre con mas cabal conocimiento la obra de Dios, siente ya la aspiracion á trabajar en ella á la manera divina, y esta aspiracion manifestada con gran fuerza á la conciencia de los sabios, ha producido en lo científico la fundacion de una moral total, (1) humanitaria en la Filosofia de la Historia (2) y el presentimiento de sociedades intimamente hermosas, bajo los bellos ideales de la Esthetica (3).

Si, la accion social de los todos en ciencia y arte, he aquí el gran porvenir de la actividad humana; ella asegurará con esto sus conquistas, porque cuando el arte influya de la totalidad á los individuos, no habrá temor de que se pierdan las tradiciones en otra edad media. Entonces se unirán tambien en estable consorcio la reflexion y la Providencia, y concluirán juntas la obra que *la libertad de Dios habia empezado*.

Cuan legitimás sean estas esperanzas, de que la forma bella de las armonias señoree la sociedad, dan de ello testimonio los sucesivos desarrollos históricos del sentimiento de lo bello. Asi le vemos caminando siempre en círculos cada vez mayores, en filosofía, en arte, en moral y en historia, sin que pase de un pueblo á otro ó se prolongue en el tiempo, sin quedar enriquecido antes con algun nuevo principio.

Grato, al par que instructivo, seria entrar en el estudio de estos desarrollos, y aunque bien reconozco la imposibilidad de realizarlo, sin traspasar los reducidos límites de los discursos de esta especie, la conexion que tiene este asunto con otros á que me hallo dedicado en el ejercicio diario de la enseñanza, me

(1). Según los principios filosófico-históricos la humanidad en su conjunto tiene su obligación y su derecho, ó lo que es lo mismo, los individuos tienen tambien derechos y obligaciones bajo el concepto de la relacion histórica, puesto que todos pueden y deben concurrir con merecimiento propio al cumplimiento del destino humano.

(2). Die Philosophie der Geschichte erkennt was werden und gelebt werden soll, and würdigt danach alles Das, was in der Zeit wirklich gelebt worden ist, jetzt gelebt wird and gelebt werden wird.

Fred. Christ. Krause. Geist der Geschichte etc. p. 15.

(3). Krause, Abriss der Esthetik. 1. Abtheilung §§ 48. Urbild der Menschheit passim.

lleva á indicar aunque ligeramente las *principales condiciones bajo las cuales se ha desarrollado este sentimiento y su influencia en la historia*; materia grave é interesantísima que se enlaza tambien al caracter de esta solemnidad, por el sentido *educador* de la hermosura.

Hay una época primitiva en el mundo respetada por la historia; embellecida con brillantes atavios por la imaginacion de todos los pueblos ha ofrecido serias desconfianzas á la crítica, la filosofía empero no ha podido negarla. En esta época, dice la tradicion, no habia hambre ni sed, enfermedades ni dolores, el hombre vivia en sencillo amor y comunicacion grata con Dios y una serie de preciosos jardines bordaban la tierra. Estos son los recuerdos de los primeros pueblos donde falta la historia del hombre, una idea llena la inmensidad de los tiempos, la idea de Dios. En estas creencias al parecer fabulosas, se oculta un fondo de verdad que para nosotros tiene un caracter casi demostrativo. Todas las leyes generales de la Biología, nos muestran el principio de los seres como envuelto en una vida superior que le protege, el feto en union con la madre, la semilla unida al fruto, el fruto al tallo, el individuo á la familia... en general el individuo no es tal mientras carece del grado de inteligencia y libertad suficiente para honrar su fin. Vemos tambien, que la naturaleza penetra en todas las partes de la vida de un crecido número de animales. racional es que en los primeros momentos de la humanidad el hombre obrase por una inteligencia todavia no suya, que la naturaleza influyese mas en el que ahora; así explicamos como posible casi natural su relacion con Dios, los ángeles y todos los seres. El hombre solo en la creacion debió sentir por su compañera un amor que no se ha rehabilitado todavia y arrastrado por su instinto social á comunicar con ella, miró en todos los seres otros tantos sujetos personales capaces de derecho y de bondad. Entonces todo era bello para el hombre, nada bello por él. Mas esta muda contemplacion no podia satisfacerle, él aspiró á reproducirla en su propia esencia, quiso obrar libremente el bien, conocer la verdad, crear y recrearse en la hermosura



é impaciente por iniciar su obra; rompió el pacto con Dios y la naturaleza y se lanzó al combate. Al poner el pié fuera del Paraíso tendió su vista al cielo y contemplando la esterilidad de la tierra, cubierta de malezas y desprovista de lo necesario, pensó en arrepentirse de su obra: ya era tarde. Dios sin embargo acogió su arrepentimiento, le prometió otra edad dorada y estar en espíritu con él hasta la consumacion de los siglos.

Esta desgraciada tentativa del hombre en el uso de su libertad, fué la señal y el principio de una época diferente. Deshecha desde aquel punto la unidad del huevo cosmogónico, se derramaron las semillas de la individualidad por todas partes, cubriendo la redondez de la tierra. Cundió la idea del aislamiento en el corazón del hombre y atribuyendo á todos los seres que le rodeaban su propia independencia y libertad, no tardó en suponer en todos ellos un alma inteligente igual á la suya, tanto mas respetable á sus ojos, cuanto que la veia acompañada del poderoso velo del misterio. Este y no otro fué el verdadero origen del polytheismo (1).

En este período de descomposicion, caminando la humanidad como la luz de Oriente á Occidente, ha concentrado su accion en tres grandes pueblos que señalan tres dias diversos en la vida de la cultura humana. En la China, como en la India y en la Persia, el hombre esclavo de la exterioridad, parece obedecer al mismo principio; pero á vueltas de este fondo comun, se diseñan en su organizacion notables diferencias.

La China, boceto informe de la civilizacion, nos presenta una sociedad fundada en la absorcion del individuo en el elemento patriarcal del reino, mas adelantada la India solo puso la barrera de la casta; la Persia por último, emancipada de la casta y de la familia, se contentó con imponer al hombre el sacrificio de su sangre á la causa eterna de la religion y de la moral. Inmóvil por tanto la China en el espacio y en el tiempo refleja de inmemorial la inmutabilidad de las leyes de la natu-

(1). Krause Philosophie der Geschichte p. 234 y sigs. P. Juan Marquez. Los dos estados de la espiritual Jerusalem. Part 1.

raleza, la India fué el primer pueblo, que procediendo por una serie de encarnaciones, rompió la cubierta de la eternidad y se lanzó al progreso del tiempo; pero sin pasar mas allá del Himalaya; la Persia al contrario, señalando el antagonismo de un pueblo contra otro; siempre á caballo colocada en el límite de dos continentes, pareció destinada en la premeditacion universal á ser el soldado de las ideas. Por eso la vemos en el discurso de su historia errar continuamente de region en region sin detenerse en parte alguna mudando con tanta facilidad de fronteras, como un general de campamento. La naturaleza todavia dominó á la Persia y el culto al sol, ese símbolo de fecundidad y de vida solo indica una espiritualizacion en la influencia, la naturaleza domina á la Persia bajo la forma de la luz.

En los primeros tiempos, abrumado el hombre por la naturaleza, que le llamaba sin cesar á la satisfaccion de las necesidades fysicas, se aplicó enteramente á este fin perentorio, olvidando ó descuidando por él todos los grandes fines de su vida. Tal tendencia como era natural, produjo la industria que formando desde tiempo antiguo la inmensa esfera de actividad del *celeste Imperio*, encerró su instinto libre de belleza en el campo estrecho de los adornos, único paso que hasta ahora han dado los Chinos en el arte plástico de la hermosura. En este pueblo de mercaderes, la religion nunca fué poderosa á levantar magníficos templos, y el sentimiento religioso, eterno manantial de grandes obras en la historia de todas las naciones, solo produjo en las estériles playas del mar Amarillo, la moral utilitaria de Confucio y el frio estoicismo de Lao-Tsee. Solo la familia, esta divinizacion de los padres en que la humanidad se recrea, honrando el gérmen de donde ha salido, prestó alguna animacion á su literatura; por eso de largo tiempo ha cultivado con especial predileccion la novela sentimental y la elegía.

La China nos presenta el ejemplo del primer combate del hombre con la naturaleza que le oprime; pero el pacto de paz que sigue á su victoria busca una tierra nueva para producir sus

frutos, así en lejanos tiempos debía decidirse en los extremos orientales de la Europa, la suerte de las móviles naciones que bordan las riberas del Atlántico.

La adquisición de la industria, fué un inmenso poder para el hombre, que preparó por grados la emancipación de su genio.

Libre el ser humano de la implacable necesidad de gastar hasta el último minuto del día en proporcionarse alimento, transformó en suma de ideas la suma de instantes con que la industria le había enriquecido. Del alimento que colocó sobre la mesa en este día de descanso, sacó por sublimes trasfiguraciones la escritura, el comercio, la moneda y la plástica. No se paró aquí en su camino, empezó á reflexionar, combinó sus reflexiones y pasó del instinto á la inteligencia. Entonces interrogando á los cielos con sus ojos en la soledad misteriosa de la noche, y contemplando el abismo de esplendor desplegado delante de su vista, sintió un ideal de belleza mezclarse confusamente á la suspensión de su espíritu y sacando el arte del estrecho cautiverio en que había estado hasta aquel punto, en los límites de su vestido y de su casa lo asoció por vez primera en la madera y en la piedra á los nobles destinos de la hermosura y de la religión. Tal se manifestó el sentimiento de lo bello en la India, tierra predestinada para presenciar las primeras escenas del inmenso drama de la cultura del hombre.

A semejanza del pueblo Chino, el indio se nos presenta todavía en el seno de la naturaleza que le penetra por todas partes y le cubre con su sagrado velo; pero á diferencia del *Imperio celeste* la India se levanta con frecuencia al infinito de una naturaleza superior á la que le absorbe y le rodea. De aquí proviene la desproporcionada grandeza de sus creaciones que le ha llevado en la theología á la proclamación del pantheísmo y en la arquitectura, arte favorito de su genio á la transformación de la naturaleza en pagoda. Este carácter de rasa que preside á la desmesurada magnitud de sus obras, se retrata también del mismo modo en su escultura y en su poesía; sus estatuas revelan el combinado trabajo de cien hombres y la mecánica composición

de sus larguissimas epopeyas está mostrando la huella de diez generaciones.

Consagrada la Persia al culto de la actividad, no desmintió en su vida la misión que le señalara la Providencia; antes elevándose atrevidamente sobre el tipo simbólico de la forma y de la extensión, presintió la hermosura en la esfera desconocida de las fuerzas en la agilidad del cuerpo y en el valor físico. (1). De aquí resultó naturalmente la tendencia militar del arte (2), que introducida muy pronto en la historia de los persas trascendió como el ideal de gloria y de hermosura á la variedad infinita de los pueblos guerreros. Merced á este ideal, la Persia inició en el mundo la obra de la civilización por la conquista, y levantando en cuerpo de ejército naciones enteras quiso llevar el culto de la fuerza á las naciones libres de la Europa. Este ideal no pasó entero á la Grecia; consumido por su propia grandeza murió ahogado en sus mismos esfuerzos, en el estrecho paso de las Thermopylas y entre los húmedos pantanos de Marathon. Entonces la civilización abandonó su suelo y buscó nuevos países para realizar nuevas ideas.

Habiendo cerrado la Persia la primera evolución del Oriente, ocasión es ya de resumir el influjo que el sentido de lo bello ha ejercido en su historia y los progresos que ha traído á la general humana.

La China con sus artes de lujo y su systema patriarcal, produjo una organización fundada en el egoísmo mas refinado, y en la esclavitud mas ominosa; la India con su culto á la extensión había desconocido la dignidad humana, empuñando y rebajando la libertad del individuo; por último la Persia en su inclinación febril á toda clase de aventuras, había levantado sobre un soberbio pedestal la apoltheosis bárbara de la fuerza. Tal fué el ensayo que ofreció el Asia con sus primeras civilizaciones; pero á

(1). Sobre la belleza propia de la acción de la vida humana, véase á Krause *Abriss der Esthetik*, II, Abtheilung.

(2). Quién negará que la guerra, en medio de sus horrores, ha ofrecido rasgos de valor muy hermosos y que el arte militar, en ciertos tiempos, ha sido un arte bello que ha informado también crecido número de ideas bellas?

vueltas de las dolencias, que aquejaban á estas sociedades, la humanidad progresaba en su marcha y el sentimiento de lo bello ensanchaba su círculo. La industria, la religion y la guerra habian hecho grandes progresos, el arte y la ciencia habian nacido, la moral habia santificado la piedad filial, el culto á los Dioses y el sacrificio á la patria, y el corazon del hombre habia pasado en su amor, del goce material al adorno, del adorno á la belleza fysica y al symbolo, del symbolo y de la hermosura de la naturaleza, al valor fysico del hombre. El hombre en la perfeccion elevada de sus formas, en su corazon y en su inteligencia no habia sido idealizado todavia.

En frente de la Persia, que lindaba con el mar por la sometida Fenicia, flotaba en medio del Mediterraneo una península en forma de cáliz, levantándose radiante sobre las olas, como una flor nacida en el polvo de las ideas traídas del Mediodía y del Oriente. Cerrada al Norte por las Thermópulas, atravesada por un gran número de rios, abierta al exterior por muchos golfos y enlazadas sus costas por los brazos de tres mares, la Grecia fué una inmensa sala de estudio, donde la inteligencia descansada y libre podia meditar tranquilamente á la agradable sombra del laurel. Estas relaciones geográficas que tan accidentales parecen, se reconocen obrando en toda su historia como la metempsychosis del suelo en su ciencia, en su arte, en sus costumbres y su religion.

Excepcional en su modo de formarse, no obedece en sus instituciones, como la China ó la Persia á la inspiracion de un germen único, sino que recibiendo el influjo de cualquier parte que le viene, funde en la admirable conciliacion de su genio la religion, las costumbres y hasta el diferente gobierno de los pueblos, que la rodean, formando de todos ellos para su uso una amalgama tan perfectamente dispuesta, que en su sublime plagio sorprende todavia con su pasmosa originalidad. En este edificio nuevo formado sobre despojos, pertenecientes á egipcios á fenicios y pelagosos todo fué artificial y la accion del hombre se trasparentaba demasiado claramente para que la religion, las costumbres

y las leyes pudieran tener el caracter de fijeza y de necesidad incontrastable que habian tenido en aquellos pueblos. En el mundo todavia oriental de los egipcios, habia grabada sobre el velo de la estatua de la diosa Isis esta significativa inscripcion. *Yo soy lo que ha sido, es y será.—Ningun mortal ha levantado mi velo;* pero en la Grecia las miradas del vulgo, han dejado de fijarse en la hermana de Horo, el hombre es el principio y fin de todo movimiento intelectual, y lo mas elevado que pudo concebir en este orden, se hallaba encerrado en la célebre inscripcion del templo de Delfos. El enigma propuesto por la Esfinge personificacion del Egipto á Edipo personificacion de la Europa, es el enigma entero de la humanidad.

Perdido en la inmensidad de la naturaleza el braemina lo habia divinizado todo y para traducir á la vista aquella inextricable confusion de la humanidad y del Mundo, habia representado á Dios bajo las formas mezcladas del animal y del hombre.

El atheniense al contrario, sentado muellemente á las riberas del Iliso, domínó la naturaleza desde las alturas de su genio, y rechazando de sus templos el culto del fetiche, substituyó en su lugar la fuerza de las fuerzas, haciendo como las Aves de Aristófanos una divinidad á imagen suya.

El Dios de la Grecia, nacia y moria como el hombre, pasaba los dias de su vida en juegos, amores y festines; sus facultades excedian en poco á las de los seres humanos y su inmortalidad decantada, solo comprendia algunos siglos de duracion. Esparcido y multiple era tan diferente en nombre y atributos cuantos eran los pueblos de la Grecia y sus colonias en el Universo. Un dios administraba el rayo, otro, el infierno, otro el mar, otro el sol, todos tomaban parte en las querellas de sus clientes, y no se avergonzaban de luchar unos con otros diosa con diosa, dios contra dios. En una palabra la divinidad de Homero era la Grecia idealizada, subida algunas varas sobre la cumbre de un monte; ejerciendo en esta confederacion el Júpiter Panhellenico la misma influencia y unidad que el consejo de los amphictyones en la alianza de las repúblicas.

No de otra manera; se realizó en Grecia el desprendimiento completo de la naturaleza, bajo la ley de lo finito, y lo finito aplicado en el interior de las cosas, descubrió la ley de la proporción, eterno *typo* de la belleza griega (1). La belleza, pues, fué para los helenos una música, una aritmética y una geometría que solo hallaba gracia y hermosura en la cadencia y el *rythmo*. Espiritual en su concepción, representaba una idea realizada por medio de formas; pero esta idea se vaciaba en el *typo*, orden finito prefijado en todos los géneros de belleza, que impedía á la imaginación la posibilidad de concebir un mas allá. En la India y en la Persia, el hombre era bello como parte de la naturaleza, lo mismo que el animal, los espíritus y los genios; pero en la Grecia el hombre es el único ser hermoso; por eso se engendra en su suelo, como eterno *typo* de belleza la armonica hermosura de la organización humana. A la verdad, no podría escogerse otro *typo* mas apropiado. Observando los seres del Universo, vemos que se reparten en diferentes *systemas* de variadas formas y estructura, unos isomorfos é inorgánicos, otros sensibles y orgánicos, unos de organización rudimentaria, otros de desenvolvimiento orgánico exagerado. En el cuerpo del hombre se encuentran reunidos todos los *systemas*; pero tan perfectamente equilibrados, que mientras los otros animales nos muestran siempre un desarrollo desigual de sus miembros, acompañado de numerosas excrecencias en dientes de desmesurada magnitud, boca prolongada, anchas orejas, uñas, pico y cola; nuestra organización se encuentra limpia de todas estas exageraciones. Para completar su excelencia, todos los órganos tienen su representación en el rostro, el cual enriquecido con variedad de tintas y admirablemente dispuesto para la expresión del corazón y de la

(1) *Τὸ γὰρ καλὸν, ἐν μετρίῃ καὶ τάξει ἔστι. Διὸ ὄντε πάμμιχρον ἂν τι γένοιτο καλόν..... οἷτε παμμεγέθες*

Aristóteles Poet. cap. VIII, § 4.

inteligencia, no solo es el compendio del organismo humano, sino tambien el supremo ideal de la belleza física.

La civilización griega, no fué en su totalidad mas que una perpétua glorificación de esta hermosura; el Prytaneo mismo no se hubiera atrevido á mandar el derramamiento de sangre, por miedo de turbar en el culpable la agradable paz de la fisonomía. Como la Grecia del tiempo de Homero, separaba los ojos de los horrores de la guerra, para fijarlos en la hermosura de la muger de Menelao (1), la Grecia de Pericles acataba la belleza humana hasta en el sueño de la tumba. La ciudad artista querria verla resplandecer en todas partes, recordándola á los ánimos por medio de fiestas, de costumbres y tradiciones. (En Athenas se paseaba todos los años á la orilla del mar á la bella Mnesareta, para dar á la multitud una repetición del nacimiento de Venus.)

La Grecia comprendió pues, con un amor de que hasta entonces no habia habido ejemplo, la hermosura del cuerpo humano, mas por efecto del individualismo que forma la base de su historia, rompiendo el *typo* anafrodítico del hombre, se fijó con preferencia en la hermosura varonil. Helena y Venus son dos figuras hermosísimas en su *mythología*; pero no tanto como Paris y Adonis que conmueven sus ánimos. Para los griegos el hombre era mas bello que la muger porque inspiraba mas amor. Amar á las mugeres segun Platon, no es el amor de Urania, sino el amor de la Venus popular que nos inspira acciones bajas y vergonzosas (2). La muger en la cosmogonia filosófica de los

(1) *Οὐ νέμεσις, Τρῶας καὶ εὐκνήμιδας Ἀχαιοὺς
τοιγδ' ἀμφὶ γυναίχῃ πολὺν χρόνον ἄλγεα πάσχειν
αἰνῶς ἀθανάτησι θεῶν εἰς ὅλα εἶπεν.*

Iliada, Canto III, v. 156 — 159.

(2) *Συμποσιον*, *passim*.

griegos, era un ser maldito castigado por culpas anteriores, señaladamente por la cobardía ó la ignorancia.

Cuan desastrosas fueron para la moral estas direcciones del sentimiento de lo bello no hay para que decirlo, entronizado en la sociedad el dominio de la hermosura corpórea, ella sirvió de brillante disculpa á delitos sin cuento y á vicios repugnantes. Cundiendo hasta en la religion, el culto de la belleza fysica, el Olimpo concluyó por prostituirse y mientras la menor imperfeccion en el cuerpo hubiera quitado á Júpiter la presidencia de los Dioses, graves crímenes y flaquezas numerosas no disminuian en nada su prestigio.

Por fortuna la Grecia no se detuvo siempre en la belleza fysica, pasó tambien algunas veces á la hermosura de la moral y del entendimiento, mas detenida en su marcha por las imperfecciones de su historia, no llegó á comprender el lado infinito de las facultades humanas ni su elemento divino. La prudencia, el valor, la compasion, la venganza y los celos, dieron origen á typos de belleza intermedia, representados poéticamente por Homero, Sófocles y Eurípides en las figuras siempre interesantes de Ulises de Achilles de Ifigenia de Electra y de Medea. El amor al hombre produjo la amistad y he aquí el sentimiento bello mas elevado á que se levantó la Grecia.

De este sentimiento armónico y limitado de la vida griega nació la extremada regularidad que domina en sus artes, entre las cuales la escultura no tardó en señalar en su historia su mas brillante desarrollo. Tanta fué la perfeccion que alcanzó en la representacion del cuerpo humano, que para alabar el mérito de una poesia, se la comparaba á una estatua.

Pero el elemento finito de la Grecia, no era de eterna duracion. Ella sufrió el castigo de su aislamiento, por haber rehusado entrar en comunidad política con las demas naciones. El extranjero á sus ojos fué siempre un bárbaro y no conoció otra relacion internacional que la esclavitud. Seméjante al colono inesperto de las primeras edades, que derribando los árboles de las selvas prolongaba indefinidamente en torno suyo el desierto;

ni supo hacer una familia de las naciones esparcidas en sus fronteras, ni pudo lograr la unidad sobre su propio suelo para realizarla en una esfera mayor.

En vano Alexandro, heredero universal del sentimiento griego, quiso imponer al Oriente las instituciones móviles de su patria, qué estrellándose contra el granito de sus antiguas tradiciones las olas de pueblos que separaba con su espada victoriosa, volvian á cerrarse á sus espaldas, no de otra manera que las líquidas montañas del Océano vuelven á borrar instantáneamente el espumoso surco que han dejado los remos. Vencedor en todas partes sin dominar ninguna, pareció condenado á no poseer mas sitio que el que cubria su sandalia; é irritado de esta injusticia, ó mas bien de esta resistencia que le oponia la fortuna, se entretenia por la mañana en destruir con insensato furor, ejércitos y mas ejércitos, para retirarse descansadamente á la tarde á leer en su tienda un canto de la Iliada. Cansado por fin de esta tarea comprendió que habia errado el camino marchando de Occidente á Oriente, en sentido inverso de la civilizacion. Entonces volvió atrás tristemente, con las manos cargadas de victorias y agoviado de melancholia sintió como una profecía fúnebre, la vanidad de su destino. Creyendo poseer el mundo al atravesarlo como un relámpago; el mundo se le habia escado de las manos y solo conquistó el vacío á fuerza de batallas. Para huir á la persecucion de este pensamiento, se refugió en los mentidos sueños de una vergonzosa apotheosis, y fatigado con la embriaguez de la gloria, se volvió con desesperacion hacia el deleite.

Si, Alexandro era el alma de la Grecia resumida en un solo hombre, por eso murió sin duda como debía morir la civilizacion de la belleza sensual, embriagado de plácer en un festín. Las horribosas guerras, que sucedieron á su muerte, fueron tambien los sangrientos funerales de la nacionalidad de su patria.

La civilizacion helénica y la civilizacion oriental, habian dejado sus avanzadas en el Mediterraneo y el estrusco colocado en el centro de la Italia, veia surgir en sus propios horizontes flore-

cientes colonias, que poblaban la Sicilia, el Africa, la España y el Golfo de Liguria. En medio de estas colonias, apareció la ciudad de Rómulo, salida al parecer del crater de los volcanes, para inaugurar en su vida un nuevo día de la humanidad. Mientras la Grecia en su tarca de emancipacion, había llegado á la revindicacion del yo humano, medio oriental Roma aspiró á la reconstruccion de la sociedad fraccionada en el individualismo griego, é inaugurando una política de asimilacion y *sympathia*, fué el primer pueblo del mundo, que pensó fundir el universo entero en el organismo de una gran nacion. Este carácter de Roma se revela con claridad desde sus primeros tiempos; Roma es un lugar de asylo. Los desterrados de todos los países acudieron á acogerse dentro de sus murallas, y no satisfecha con borrar aquel desprecio á los extranjeros que había minado la sociedad griega, los buscó en todas partes para ofrecerles con su espada el derecho de ciudad. Apóstol armado, consagró toda su existencia á una incansable propaganda para convertir todas las regiones y todas las lenguas á una comunidad de ideas y de leyes. Todavía despues de conquistas numerosas cuando entre el cortejo de sus triunfadores veía aparecer las imágenes y las enseñas de una nueva nacion subyugada, la capital del mundo, fiel á sus antiguas tradiciones (1) decretaba arrojar un poco de tierra del país conquistado en la plaza de los comicios. Así la ciudad universal se juntaba á deliberar sobre la suerte del mundo, hollando con sus pies el polvo de todas las nacionalidades confundidas en una patria.

Como era natural, este caracter de asimilacion influyó sobre manera en los sentimientos de los romanos, suministrando los moldes en que se vaciaron todas sus ideas sobre la belleza y el bien en las diversas esferas de la religion y del arte.

El sentimiento griego se había parado poco en los grupos, fija la vista siempre en los individuos, toda su vida había participado del aislamiento de las estatuas. Demosthenes, predicando union á las ciudades griegas, no podía dar siquiera unidad de conviccion á un escaso número de athenienses, sin que pudiera

(1). Dionisio de Halicarnaso 1, 81.

estar acorde la veleidad de aquel pueblo mas que sobre la defensa de la independenciam exterior contra el extranjero y de su libertad individual contra los tyranos. Pero en Roma el sentimiento de asociacion se desenvolvió con tal energia, que el individuo pequeño á sus ojos no dejó de sacrificar nunca á la obra de la grandeza de su patria. Esta tendencia á obrar y trabajar todos, puesta la mira en la mayor gloria de la república, así como explica los actos de patriotismo de los buenos tiempos, es una manera poética en general bajo la cual puede considerarse tambien la lucha entre plebeyos y patricios. Bajo este aspecto la historia romana es un tegido de bellezas poéticas, como ha mostrado oportunamente la musa de Corneille y de Racine, mas por efecto tal vez de esta tendencia á la vida en comun, mas avezada Roma á manejar la lanza y á obrar bellamente en el campo de la realidad, no tuvo tiempo ni escritores que con sentimiento patriótico engrandeciesen su memoria (1).

Estas bellezas de conjunto degeneraron sin embargo con frecuencia, en un frio formalismo, que destruyendo el sentimiento propio, dejaba helado el ánimo y seco el corazón; el hombre artificial de las instituciones se sobrepuso en Roma al hombre apasionado y las oscuras sombras de Coriolano y de Propercio se borran á la antorcha de su tenaz patriotismo ante las grandes y frias personalidades de los Silas, de los Catones y de los Brutos.

Dentro del fin político pudo haber en Roma sentimientos bellos, pero forzado el romano á sacrificarlo todo á la idea útil de la conveniencia pública, fué el artesano de una obra bella que realizó en todos tiempos sin acatar el mérito propio de la hermosura que entre sus manos se engendraba. En este sacrificio de lo bello á lo útil que se nota tan frecuentemente en su historia, la religion dejó de ser el germen del estado para no ser mas que su vínculo (2) y la divinidad se empequeñeció hasta el extremo de ejercer funciones que parecieran degradantes al mas humilde esclavo.

(1). *Optimus quisque facere quam dicere, sua ab aliis benefacta laudari, quam ipse aliorum narrare, malebat.* Sallust. *Bellum Cat.* Cap. VIII.

(2). La voz *religio* en la lengua latina viene de ligare.

Para guardar la casa, dice San Agustín, nos basta un solo hombre, sin embargo en lo divino esta función necesitaba nada menos que de tres deidades, Forculus en el quicio, Cardea en los gongos y Limentino en el umbral (1). A bien llevaríamos, prosigue el Santo, que el Dios Jugatino presida las uniones conyugales, que Domiduco conduzca la desposada á la morada del esposo, que en ella la proteja Domicio y que Manturna la detenga en casa. ¿Mas para qué mas? Respeto siquiera al pudor humano (2).

No es este el momento, Señor Ilustrísimo, de entrar con tan segura guía en la enumeración de los dioses de Roma, fueron tanto, que al decir de Momo en un diálogo de Luciano, su multitud autorizaba el perjurio y toda clase de crímenes, y sin embargo no dejó de aumentarse su número cada día con divinidades extranjeras, que venían de todas las partes del mundo á buscar sacerdotes y sacrificios bajo las bóvedas del Pantheon.

La señora del mundo llevó su simpático plágio de la religion á la literatura, de la literatura al arte, del arte á la ciencia, porque fuera de la política su ciencia, su arte y su gloria, no creó nada en el mundo, ni filosofía, ni religion, ni artes. Tomando los géneros de la Grecia, se formó un arte de juxta-posición, por el mismo procedimiento con que habia combinado los hombres y las nacionalidades. Ella pasó en todo, de lo simple á lo compuesto, y esto fué su notable adelantó. Transportando la cultura de Athenas, aclimató en las riberas del Tiber, las matemáticas, la tragedia, la comedia y la danza, amalgamando todas las filosofías, aspiró á conciliar á Zenon con Aristóteles, y á Platon con Epicuro, y como si esto no bastase, haciendo trascender esta conciliación á la poesía, fundió en el poema compuesto de la Eneida los dos

(1). Unum quisque domui suae ponit ostiarium et quia homo est omnino sufficient. Tres deos isti posuerunt Forculum foribus, Cardeam cardini, Limentinum limini. Ita non poterat Forculus, simul fores et cardinem, liminesque servare. De civit. Dei, Lib. VI. cap. VIII.

(2). Quum mas et foemina conjunguntur adhibetur deus Jugatinus, sit hoc referendum. Sed domum est ducenda qua nubit, adhibetur deus Domiducus. Ut maneant enim viro additur Dea Manturna. Quid ultra quaeritur? Pareatur humano verocundiae. Adest enim dea Virginensis et deus pater Sabigus et Dea mater Prema, et dea Partunda et Venus et Priapus.

De civitate Dei, lib. VI. cap. IX.

grandes poemas de los helenos. Habían repartido los griegos los diversos órdenes de arquitectura, señalando cuidadosamente un solo tipo á cada monumento, Roma no respetó este régimen de casta, y reunió en un solo templo todos los órdenes de arquitectura; la Grecia habia practicado exclusivamente la línea elemental en sus tres direcciones, vertical, horizontal y oblicua; Roma la encorvó en arco y la multiplicó asombrosamente; por todas partes Roma corregía la sencillez griega, como queriendo manifestar una vida mas abundante bajo una unidad superior.

Esta unidad trascendió á su polytheismo, el polytheismo romano, fué un systema entero de religion, que asociando dioses á todas las funciones de la vida, reconoció de este modo la presencia de Dios en todas partes. En los valles, en los bosques, donde no habia ninfas, sátiros ni deidades, un Dios llenaba este vacío de la naturaleza, bajo el nombre de Pan.

El Dios de los romanos era un Dios compuesto de infinito número de individuos, era la naturaleza concebida en diversidad y deificada; pero á este Dios le faltaban las condiciones para ser principio de moralidad y de providencia, él carecia de superioridad sobre el mundo y de personalidad. Es verdad que esta personalidad habia sido ya presentada por elevados filósofos, que Ciceron Platon y Pythagoras la habian anunciado, que estaba acaso consignada en las doctrinas secretas de los misterios, mas la creencia en Dios uno, no podia ser reconocida universalmente por el vulgo, mientras no pudiese representárselo á si mismo bajo la forma de hombre rodeado de milagros y con una manifestación histórica. Conociendo el señor en su sabiduría eterna esta tendencia humana, no permitió que jamás se oscureciera por completo la doctrina de Dios único; sino que escogiendo una sociedad de hombres elegidos, se la escribió en dos tablas de piedra para que la guardasen en una arca en el fondo del santuario. De este modo, cuando la humanidad preparada á recibir esta verdad llegó casi á predecirla en su razón, la historia pudo probarle con testimonio divino que no se habia engañado.

El culto de Jhowah uno y omnipotente que el pueblo judío

conservó solo entre los pueblos, levantó sus concepciones á una dignidad desconocida en la India y á una elevacion muy superior á cuanto pudo concebir la imaginacion griega. La infinitud de Dios dominó sus artes y la historia señaló en su vida el desarrollo del sublime. El sublime, desconocido en las sociedades paganas, se reveló por primera vez á la conciencia de los Judios en la palabra divina de Jhowah (1).

Fácilmente se comprende, que si la idea de Dios como espíritu infinito y abstracto, podía convenir á pueblos salidos del desierto, mal podia bastar á las imaginaciones lozanas de la Grecia, acostumbradas á vestir sus divinidades con todos los recursos y primores de los objetos finitos. El Dios de Abraham de Isaac y de Jacob tomó la forma humana, y el Christianismo cumpliendo el decreto de la Providencia satisfizo esta necesidad del mundo.

De los grandes efectos que produjo esta religion bienhechora, solo nos cumple examinar el resultado inmediato del elemento infinito que la animaba; este elemento dió origen desde luego, á un gran dogma y á dos hechos sociales interesantísimos, la inmortalidad del alma; la emancipacion de los débiles y la importancia de la vida interior. Con el dogma de la inmortalidad del alma, subió de punto el aprecio de los intereses morales, los cuales se levantaron á gran altura, como lo único real y permanente en la tierra, sobre las cosas que tenían relacion con el cuerpo, mirado per su misma inestabilidad como cosa vil y despreciable. Creciendo la importancia del espíritu, ganó en interés cuanto á él se referia, y la

(1) La energía de este sublime merece sentirse en las palabras originales יהוה יהוה יהוה יהוה Tan notable es que escribiendo Longino un libro *Delo elevado* *Περὶ ὕψους* no pudo resistir á la tentacion de proponerlo como ejemplo. *Πάντη δὲ ὁ τῶν Ἰουδαίων θεομοιότης οὐχ ὁ τυχῶν ἀνὴρ, ἐπειδὴ τὴν τοῦ θεοῦ δύναμιν κατὰ τὴν ἀξίαν ἐγνώρισεν, κατέφθινεν, εὐθύς ἐν τῇ εισβολῇ γράφας τῶν νόμων. Εἶπεν ὁ θεός, φησὶ, τί γενέσθω φῶς, καὶ ἐγένετο. Κεφ. 7.* También Mahoma lo repitió en su Alcoran, pero concentrando mas su energía le redujo á esta sola palabra الله

virtud y el vicio apreciados con una delicadeza asombrosa, penetraron hasta las disposiciones del ánimo, ocultas todavia en el fondo del alma. En la antigua ley, en la mayor parte de las legislaciones se ha prohibido el adulterio, pero Jesuchristo ha dicho mas: «*El que mirare á una mujer licenciosamente, ha cometido el adulterio de corazon.*» Sublimes palabras, que envuelven un nuevo porvenir para la mujer, levantada por ellas á tal altura, que no puede ser ofendida ni con el pensamiento.

No pararon aquí los beneficios de la religion de amor. El christianismo borró las desigualdades de todos los hombres y de todas las razas, (1) para no mirar en cada uno de los seres humanos mas que una criatura redimida por Jesuchristo, igual á todos sus hermanos á los ojos Dios. Bautizados en la misma pila, el hombre y la mujer, los señores y sus esclavos, presentaron iguales derechos á la redencion, desde que la Iglesia escribia en sus frentes con la igualdad del signo religioso, la igualdad de las almas. Así se realizó la emancipacion de los débiles.

Entónces se diseñó por vez primera la interesante figura de la mujer christiana, rodeada de una aureola de dignidad y de sentimiento, vertiendo el thesoro de sus benévolas virtudes al primer soplo de su emancipacion. En un dia de mausedumbre, habia exclamado Jesus: «*Bendita sea la criatura que ha amado y ha llorado.*» El sexo débil escuchó estas palabras, y reconociendo en ellas el acento de su Salvador, le siguió á todas partes derramando aromas sobre su cabeza, y despues del sangriento sacrificio del Calvario, veló cubierta de luto y arrodillada sobre la móvil losa de su tumba. Presintió que le amanezia nuevo porvenir, y no le engañó su presentimiento. Despues de la predicacion de la religion de salud, ya no se vió esclava (2) como en Grecia, ni peregrina en casa de sus maridos como la esposa repudiada en Roma; sinó que fué compañera inseparable del hombre, porque la ley christiana siempre compasiva con la mujer, decretó en su favor la indisolubilidad del matrimonio. Tan nuevo estado, demandaba nuevas prendas por su

(1) *Οὐ γὰρ ἐστὶ διαστολή Ἰουδαίου τε καὶ Ἑλλήνου*

San Pablo, Epist. á los Romanos, cap. X. 12-13.

(2) San Gerónimo, Epist. 84.

parte, y preciso es confesar, que se manifestó digna de él. Angel de compasion para los consuelos, providencia para los cuidados, mártir en los sacrificios, la mujer religiosa contemplaba su modelo en la santa de las santas, cuyo nombre llevaba en la tierra, y soñando continuamente en los sagrados typos de virgen y madre, despertó con frecuencia esposa casta y cuidadosa madre de sus hijos. A efecto de esta emanacion de virtud, sintió el hombre un nuevo ideal de hermosura, que penetraba su pensamiento; conoció el lyrismo del amor, glorificó por primera vez la constancia é inauguró en la historia el culto á la mujer en la caballería. El infinito descendió á su corazon bajo la imágen de su dama, y el caballero sacrificó eternamente su vida á aquella vision amorosa. La mujer convertida en la hada del heroismo, no se apartaba del pensamiento de los adalides; no hubo hombre que no tuviese su inspiracion secreta, su Beatriz.

Jesuchristo no se contentó con decir que los hombres eran hermanos; él fecundó y encendió esta enseñanza con la llama viva de la caridad. Este sentimiento que impele á los hombres á amarse unos á otros en nombre de Dios, con entera pureza de motivos, no habia sido profesado, ni aun por los griegos, el pueblo mas culto entre los paganos; pero desde la época christiana asociado á las obras de piedad y misericordia, fué el perpétuo moderador del egoismo. Así le vemos fundar al principio hospitales y agapas, despues asociaciones religiosas, luego cajas de ahorros, montes de Piedad é instituciones filantrópicas áviles, y hoy por fin, penetrando con la educacion, con mas igualdad en todos los hombres, está llamada á cambiar el aspecto de las sociedades.

El Christianismo, trayendo á la escena del mundo un crecido número de virtudes hijas de la caridad, ha aumentado prodigiosamente los typos de belleza, porque toda virtud es bella (1). La libertad moral, omnimoda para el bien y para el mal, ofreció un typo desconocido al arte antiguo, y la hermosura sublime del alma pasó á ser la base de las concepciones mas elevadas del arte mo-

(1). Si por hermostra va ¿que cosa mas hermosa que la imágen de la virtud?
Fr. Luis de Granada, Exhortación á la virtud Lib. I, cap. XXIX.

derno. El typo bello de la mujer se iluminó con los typos accesorios de amor, de compasion, de ternura, de pudor y de desinterés; la igualdad del siervo se quilató con la abnegacion, y la lealtad y la virtud premiadas con la inmortalidad, no retrocedieron ante el sacrificio. Bajo las primeras ideas christianas, el heroismo que impele á aventurar su vida, sin temor de la muerte, era un estado casi natural, tan poco fundada ha sido la imputacion hecha al Christianismo de haber producido ánimos cobardes. La vida interior se mostró en un continuo panorama, y aquella sensible desharmonía entre el cuerpo y la mente (1) que advertía en sí mismo San Pablo y que despues se reflejó de una manera tan dramática en las confesiones de San Agustín, fué el admirable micrócosmo, donde luchando el hombre con su flaca naturaleza, daba batallas dificeles y alcanzaba victorias ignoradas.

De esta discordancia salió la edad media, eminentemente espiritual en el fondo, llena de delicadeza y honor en el alma; pero grosera y ruda en los modales y en todo lo que se referia á la vida real.

Por una reaccion frecuente en la historia, aunque irracional en la idea, este desenvolvimiento espiritual alternó con un profundo desprecio de la naturaleza física, que mirándola con una especie de horror, indujo con frecuencia á mutilaciones sangrientas y á excesivas maceraciones. En los primeros momentos, envuelta en el odio á la idolatría la representacion del cuerpo humano, fué inevitable la ruina de las artes, y á pesar de la docta ciencia de San Agustín, y de las exhortaciones prudentes de San Basilio, se empezó á mirar el cultivo de la literatura antigua, la única que existía entónces como una rebelion contra la fé ó un culto en secreto á la idolatría des-thronada (2). A esto siguió la relajacion de las costumbres, producida por la atrevida confianza de las mujeres nuevamente emancipadas, las cuales para dar ejemplo de su fortaleza se trasformaron en sunoisaktai con grave perjuicio de la moralidad. Asimismo el deseo de mostrar pobreza voluntaria, llevó á un descuido imper-

(1). San Pablo, Epist. á los romanos cap. VII, v. 23.

(2). «Adonde ha llegado Virgilio, se quejaba uno de los talentos mas ilustres de aquella edad, Christo sale por fuerza, porque el Señor no puede habitar donde Ma-ron habita» Aleuino, Epist. á Machario.

donable en el trato, y vestido en personas, que hacian gala de penitentes (1) y lejos de animar aquella caridad christiana al amor, al matrimonio, á la ternura con los hijos y á las felicidades domésticas, detenida por un ascetismo exagerado, miraba en el cumplimiento de estos deberes, otras tantas causas de tristeza y de desesperacion (2).

Este tránsito de la sociedad europea del polytheismo á la unidad de Dios, tuvo tambien sus correspondencias en esta época de reconstrucciones en el Budhismo y el Islamismo. Expulsado el primero de la India por los bracminas vencedores, cincuenta años antes de Jesuchristo, buscó una nueva patria entre los chinos indolentes y los inciviles habitantes del Tibet. En cuanto al Islam, nacido de una perversion y mezcla de las doctrinas judáicas y christianas, tiene tambien su mérito para la historia como conservador de las artes, de la vida material y como civilizador armado de un sin número de pueblos. Su forma sencilla monotheística, fundió todo el Oriente en una gran centralizacion religiosa, y como el christianismo obraba en los hombres bajo la forma de libertad y de razon, él influyó en sus sectarios por la autoridad y por la fuerza. El Mahometismo fundó pues, por decirlo así, una sociedad épica y lyrica; pero no aspiró á formar nunca una sociedad dramática. Estas formas de la sociedad, trascendiendo á la literatura, dieron el tono á dos grandes formas literarias que absorben la vitalidad del génio árabe, la oda y la leyenda. En el suelo de arena de la Arabia, la poesía lyrica tuvo un inmenso desarrollo; su poderosa voz levantaba las tribus contra las tribus, las naciones contra las naciones, fué un canto guerrero y una predicacion patriótica que tuvo sobre los pueblos errantes la misma importancia que el teatro en Grecia y la plaza de los comicios en Roma. Animada su narracion prosáica con el fuego de la oda, con su mismo natural abandono y sus agradables extravios, adoptó la forma épica del cuento, que trasladado á todos los pueblos con sus viages y sus conquistas, despues de haber mecido la infancia en un gran número de naciones, fué el molde antiguo don-

(1). San Gerónimo *passim*.

(2). *Ibidem* Epístola XI.

de despues hubieron de engendrarse el conde Lucanor de D. Juan Manuel y el Decameron de Bocacio.

La tendencia á lo encantado y á lo maravilloso, produjo como era natural, un extraordinario perfeccionamiento en las artes del lujo, y mientras la Europa de los castillos juntaba con indescriptible rudeza la incivildad de los germanos al sentimiento ascético del Christianismo, la Arabia recogiendo en su seno los despojos de las antiguas civilizaciones preparaba en sí, con elaboracion lenta la rehabilitacion de la naturaleza corpórea en la conciencia de los pueblos.

Ni dejó de contribuir el Occidente con sus fuerzas al logro de esta mision providencial. No satisfecha la Europa con la comunicacion que tenia con los árabes por nuestras regiones del Mediodia, se inclinaba sin saberlo á una influencia mas completa; pero como el alma del Occidente en aquellos días era el sentimiento religioso, el antagonismo de las dos creencias vino á producir contra lo que pudiera pensarse, lo que no hubiera bastado á engendrar en aquella época cualquier sistema de comunicacion pacífica. La Europa en álas de la unidad cathólica se lanzó sobre el Oriente, y en aquel momento en que el mundo espiritual y el del goce fysico parecian repartirse la tierra, los christianos del Norte buscaban en Jerusalem junto al sepulcro del Salvador, una indemnizacion ó un contrapeso al nuevo reino que se fundaba en Granada.

Cuan ventajosa sea para la causa de la cultura la comunicacion de los pueblos, lo prueba la historia de Europa renacida desde aquel entónces.

La arquitectura, sobre todo, halló en el Oriente en el sombrio recogimiento de las mezquitas, la forma interior que ambicionaba desde largo tiempo. Sin que pueda asegurarse á punto fijo de qué parte vinieron las primeras influencias, si del Oriente ó de España; desde el siglo XII vemos cubrirse el suelo de Europa de góticas cathedrales, que aunque revelan la intimidad del fondo christiano por la originalidad de la ogiva, en la soltura de sus pilares, en sus graciosos esmaltes de flores y en la abundante profusion de sus delicados adornos, sustituyen la forma flexible de la arquitectura

arábiga á la monótona regularidad y macizos contornos de su antiguo modelo, la arquitectura romano-byzantina.

No fué este, sin embargo, el único efecto de las cruzadas. Habiendo muerto en aquellas aventuradas expediciones muchos señores poderosos, la monarquía recobró sus derechos y sustituyendo en todas partes un nuevo orden de cosas al edificio gastado del feudalismo, reemplazó instantáneamente el castillo feudal por el palacio, la caballería por los tribunales civiles, el siervo por el colono y el continuado ejercicio de las armas, por la industria y el comercio de las ciudades. La mujer, libre de las exageraciones que en su primera emancipación le había prestado la poesía provenzal, no fué ya la reina de las asambleas, pero ejerciendo su influjo en más elevadas regiones, conducía á Dante á la morada de la inmortalidad é inspiraba á Petrarca.

Empero el resultado más notable que dieron aquellas expediciones, fué el renacimiento de las artes griegas en el suelo católico de Europa. Cuando los latinos visitaron en Constantinopla las preciosas reliquias artísticas que la antigüedad había dejado, el cristianismo tuvo una entrevista con la religión pagana que había bajado á la tumba. En aquella entrevista asaltaron grandes pensamientos á los cruzados, pensamientos que operaron una revolución en las artes. «La estatua no es Dios, pero puede ser su imagen» había dicho el catolicismo: la Escolástica había declarado que Dios es infinito en perfección, la estatua por tanto podía ser una imagen que elevase también al ánimo á la infinita hermosura de las perfecciones de Dios.

Más el mundo de los cristianos era el mundo de la inteligencia, y este mundo que vive en los ojos, no podía reflejarse bajo el molde macizo de la estatua.

La Escultura en el renacimiento fué solo la preparación de la Pintura, la primera en la historia de las artes románticas. Nacida esta última del sentido ideal y dramático del cristianismo; pero ahogada muy temprano por el odio de los primeros cristianos, al esplendor de las formas, se había limitado por mucho tiempo á traducir con débil trazo el éxtasis de la piedad y la poesía del dolor. Mas

cuando la escultura renacida empezó á presentar grandes obras, apoderándose un noble estímulo del alma de los artistas, la Pintura abrió también su corazón á la emulación y á la esperanza; entonces ensayó todos los estilos, se propuso todos los métodos, cambió el fresco por el lienzo y pareciéndole todavía pálida la aguada, la abandonó por el óleo trasparente como la luz. Para completar la revolución en el arte, la Providencia inspiró el alma del cristianismo en un hombre. que se llamaba Rafael.

El pintor de Urbino ha sido el verdadero genio del renacimiento; asimilador y complejo en su estilo, cristiano y atheniense á la vez, pintor de iglesia y de palacio, reúne en sus obras y su vida el doble culto de la belleza física y de la belleza intelectual, marchando alternativamente del Olimpo al Gólgota, del palacio del Papa al palacio del Chigi.

Esta admirable conciliación de su carácter nacía del estado de su pecho, Rafael amaba y el amor siempre fecundo para el genio, se diseñó en los rasgos de su pincel divino como la nueva musa de la Humanidad.

La Grecia había colocado la belleza suprema en la sencillez de las formas, en la proporción de las partes y en la igualdad de los tonos, más Rafael que no había nacido para imitar varió todo el sistema, cambiando la sencillez por la multiplicidad y la melodía en el dibujo por la armonía.

En sus cuadros más bien que hallar el tipo limitado de la hermosura griega se encuentra una variedad inagotable, pero con una naturalidad tan exquisita, que ora se contemple el Triunfo de la Iglesia, ora la Beatitud del Elegido ó la Asunción de María, parece que cada una de estas imágenes tiene su semejante en nuestro corazón, y que cuando las admiramos, cada una de nuestras emociones es el reflexo de otra emoción, y cada una de nuestras sensaciones el eco de otro sentimiento. Alternativamente risueño y terrible, amante y filósofo, melancólico y apacible, Rafael recorrió con el pincel en la mano la circunferencia de su alma y habiéndola encontrado henchida de sentimiento religioso, la trasladó con su dedo inmortal al espacio como un monumento de su fé.

Como la escultura preparó la pintura, la pintura preludió el desenvolvimiento del teatro. Esta relación del teatro á la pintura no es en manera alguna casual (1) ella indica un progreso en la forma general del arte. En efecto de todas las formas que puede ofrecer la materia para representar la hermosura, ninguna se aproxima tanto como la luz á la riqueza de vida manifestada por la personalidad libre del actor (2). El teatro por tanto, no es de naturaleza diferente de la pintura, como ella está en la poesía de las formas, pero llevada á mas elevadas regiones, amplía el dominio de la perspectiva en la escena y sustituye á la monótona frialdad del cuadro, la expresión variada del rostro, voz y ademanes del artista. El teatro no es solo la representación de la vida por la vida, lo cual constituye sin embargo el fondo de la ilusión, sino el alma representada por la vida y hecha trasparente por ella en toda su extensión y profundidad.

El drama empero no fué la última transformación de la pintura, el teatro del siglo XVII fué la antesala de la tribuna, el precursor moderno de la música y el amable introductor de la elocuencia.

Así el arte romántico que en la materialidad de sus formas mostraba en el grabado á Gutenberg el rayo que había de destruir el poderío del tiempo, extendido en su espíritu en el siglo XVIII, ponía en la mano de los tribunos del pueblo la espada peligrosa de las revoluciones.

Hijos de la imprenta Kant y Descartes, colocados al principio y al fin de una época de duda, ambos anunciaron á la historia un poder disimulado, hasta entonces el poder de la razón. Desde aquel momento fué inevitable la lucha entre este poder que nacia y la autoridad que pesaba sobre el mundo, la sangrienta y encarnizada que ha revelado mútuas flaquezas; pero

(1). Merece notarse que los pueblos que no tienen escultura ni pintura carecen también de teatro.

(2). Sobre la división del arte en animado é inanimado, véase á Krause *Abriss der Esthetik. II Abtheil.*

lucha que iniciada por ambas partes de buena fé, envuelve en sí el elemento de concordia. Por eso esperamos en mejores tiempos ver realizada la armonía de los intereses actuales con los futuros, del progreso naciente con el adelanto acumulado, de la razón con la autoridad (1).

Y cómo no esperararlo, si su fórmula convertida en ciencia se estudia por todas partes, si la Filosofía de la historia la predica, si hasta las mismas sociedades empiezan á realizarla?

Nuestro siglo es la *synthesis* de todos los tiempos, á él ha acudido la historia de la Humanidad como á un templo, para hacerle la oferta de los inmensos despojos del pasado, sin que sea posible en su enorme multiplicidad reconocer lo que debemos á nuestros padres ni lo que han hecho por él nuestros hermanos.

Empero esta misma multiplicidad de origen á bellezas mas comprensivas, las artes se hacen *syntheticas* para representar tipos mas complejos de hermosura y hasta los géneros artísticos se mezclan y combinan unos con otros. La Pintura, expresión casi completa del hombre individual en su cuerpo y en su corazón, cede el puesto á la Música que penetra con mas intimidad en el alma, reflexando el sentimiento vivo del artista y á la Pintura y á la Música expresiones puramente actuales de los conceptos de un momento dado se sobrepone la Poesía expresión de todos los lugares y todos los tiempos. La primera combinación de la Pintura con la Música y la Poesía, ha dado lugar al Efecto bello del teatro, la combinación del espectáculo poético consigo mismo produce el Drama, las ulteriores combinaciones de todos los géneros de poesía dramática con los géneros mas variados de música, producen la Zarzuela, el Melodrama y la Opera, la Opera *synthesis* artística de todos los géneros anteriores.

El arte dá el tono á la ciencia y esta como el arte procu-

(1). Este es también el sentido del Catholicismo, el cual comprendiendo los graves daños con que amenaza para el porvenir la errada secta de los *Tradicionalistas* ha formulado y aprobado novísimamente en el seno de la congregación del Indico cuatro proposiciones, favorables todas al legítimo uso de la razón. Véase la Pastoral del arzobispo de París de 12 de Diciembre de 1855 inserta en el tomo IV. de la *Historia Universal* de Weber publicada por el Sr. Sanz del Río.

ra hacerse cada vez mas bella y mas aplicada bajo las leyes de mayor espiritualizacion y de mayor universalidad.

La Humanidad hoy declina sobre la machina la parte mas pesada de su trabajo, crea á la manera de Dios á distancia, manda á los elementos y le obedecen, desde la altura de su throno, no necesita poner las manos á la obra, le basta animar la vida de la naturaleza con el soplo de su palabra. «Vé, le dice al fuego organizado, haz mi obra, toma la fatiga que me corresponde, de hoy en adelante solo seré tu testigo y me elevaré cada vez mas en el cultivo de la inteligencia que es mi destino verdadero.»

Asi vemos por do quiera el progreso en todo, en la Filosofía, en la Esthética, en la propiedad, en la industria y hasta en la vida fysica del hombre.

Hoy lo que parece una paradoxa es el hombre mas vivo que en otros tiempos y cada sentido mas desarrollado por mas continuas relaciones con la naturaleza exterior, adquiere mas sensibilidad y percibe mayor número de sensaciones. En otro tiempo el pulso chronómetro de la vida media solamente sesenta pulsaciones por segundo, hoy llega á medir hasta ochenta.

Cuanto mas se desenvuelven los elementos de la vida bella en la harmonia del amor, del arte y de la inteligencia, tanto mas se dilata la vida humana en el agradable movimiento de sus sensaciones, el literato vive mas tiempo que el bracero, el hombre casado, mas que el célibe, el hombre social, mas que el cenobita, el hombre activo, mas que el indolente; en esta necesidad de obrar que es la señal y la condicion de la vida, cada facultad que se extingue en el hombre es un minuto cortado en el hilo de su existencia.

Harmonia, belleza, emancipacion de las necesidades materiales, aumento de vida, he aquí la ley de la historia escrita á cada paso, en cada obra de la humanidad.

En el Oriente donde la inspiracion era el genio, el hombre no tenia personalidad para el arte, la Grecia engendró el individuo, la edad media la nacionalidad, el renacimiento el derecho de gentes, el siglo XIX aspira á la unidad de las inteli-

gencias en la comunion de los dos fines fundamentales del hombre harmónicamente reunidos.

En la ciencia como en el arte empiezan á reinar ya relaciones bellas, el genio ha renunciado á ser nacional para ser universal; la fibra de su alma es compatriota de todos los paises y la Europa entera no es mas que un inmenso pensamiento en comun, una colaboracion ilimitada é infinita. La ciencia arrastrada en este irresistible movimiento, obtiene cada dia nuevas victorias sobre la naturaleza, sorprende la obra de la vida en la Química orgánica, rehace la historia del Globo en la Geología, resucita en la Paleontologia el Génesis, muestra en la Anatomia comparada la unidad de la creacion, descompone la doble llama de la Electricidad, sospecha el mysterio oculto del Magnetismo, ensancha el campo de la Astronomia, completa la Cirugia, desenvuelve el cálculo, agranda la Dinámica, resuelve el problema insoluble de la Alchimia cubriendo el hierro con un vapor de oro al chrysol de la pila de Volta y merced al hilo metálico del telégrafo elétrico, hace del Universo una sala, donde á despecho de las fronteras y de los mares puedan ponerse de acuerdo todos los hombres para la obra entera de la Humanidad.

Las costumbres se depuran cada vez mas con la influencia del Evangelio, y este va cumpliéndose lentamente en todas sus partes entre los gritos confusos y contradictorios del oleage de los partidos, de las opiniones y de las doctrinas, que pretenden imponer al resto de los hombres, sus exageradas esperanzas á sus gritos de desesperacion. El debate que hoy agita á los pueblos muestra que hay algo real en esta lucha; pero el calor del debate anuncia ya su próximo término, porque toda doctrina empieza con la lucha para terminar en la harmonia.

A estas relaciones bellas preludiadas por la ciencia y la vida no ha podido permanecer indiferente el arte, él ha respondido tambien á la voz general del siglo sacudiendo desde sus primeros instantes, la pueril disciplina de la antigua enseñanza.

La pintura sacerdotal y mystica en la edad media, aristocrática ó real en el renacimiento, doméstica é íntima desde la

Reforma, variable como la sociedad, y errante sin descansar un momento, de la iglesia al palacio y del palacio á la casa particular, aguarda una última trasformacion y aguardándola repite libremente las formas sucesivas del pasado como la rapsodia repetía los poemas esparcidos de cada Homero, para reunirlos en una Iliada. A pesar de todo ofrece alguna originalidad manifiesta principalmente en una decidida inclinacion al paisaje, traduciendo la intimidad del hombre con la naturaleza, profundizando el sentido oculto del color y animando el tono del cuadro. La Arquitectura llamada tambien á una brillante metamórfosis, busca silenciosamente en la sombra su destino y recoge con respetuoso cuidado la herencia completa de la tradicion. Tal vez aspira á utilizar en lo porvenir todas las formas de lo pasado, presintiendo ya el día de abandonar la piedra demasiado maciza y pesada para teger á la llama del horno la trama aérea y trasparente del hierro y del cristal.

La música ha cambiado todo el systema del renacimiento, emancipada de la Iglesia ha creado su drama en la Opera, y para señalar esta nueva evolucion, sustituye el acorde perfecto por la discordancia, harmonia nueva, pero harmonía por contraste mas espiritual y pathética que la antigua harmonía.

La Literatura, por fin, fôrma suprema del arte, emprende tambien una direccion nueva y con la conciencia de su génio que ha trasformado el mundo, se adelanta con paso seguro hácia el porvenir. La musa del siglo XIX, es austera, filosófica, pathética y contemplativa, se extasía en el lyrismo, habla á la naturaleza y quebrando romper la losa del destino, busca el infinito por todas partes. El poeta responde al poeta, de Alemania á España, de Francia á Inglaterra, de Polonia á Italia; las letras son de un extremo á otro de la Europa, la lengua universal del corazon humano, despertando en todas partes las mismas emociones y uniendo en el mismo pensamiento los seres que la inmensidad separa.

Para influir y obrar sobre el alma mas seguramente en la profundidad de su ser, la literatura ha creado la forma nueva de la novela múltiple y variable como la sociedad. Cuento y drama á la vez,

poesía y realidad, retrato y paisaje; la novela usa de libertades desconocidas á todos los géneros, coloca su accion en el tiempo ó en el espacio y elige su héroe á voluntad vestido de púrpura ó bajo la librea del trabajo. Poema épico del hombre moderno, mezcla continuamente las clases y las condiciones como en presentimiento de una unidad mayor. Adaptable por último en igual manera al estylo elevado y al sencillo, é la imaginacion y á la profundidad, habla igualmente al ignorante y al sábio, al niño y á la mujer. La obra synthética de todas las civilizaciones, que Goethe quiso compendiar en el Fausto, se eleva á proporciones colosales en la novela del siglo XIX. Así da lectura á la mitad del género humano, é iniciándole al mismo tiempo en la historia, en la moral y en el arte, le conduce por el sentimiento á la aspiracion de una ciencia bella que desenvuelva en formas igualmente bellas y variadas, los sublimes engendros de la reflexion.

Nuestra humanidad, empero, no se presenta todavia reunida en un todo bello, orgánico en sí y en sus sociedades interiores, por eso el arte limitado á los individuos no alcanza tampoco desarrollo social. Debe empezar sin embargo, por la constitucion parcial de los artistas mismos en sociedades sucesivamente coordinadas, hasta comprender todas las escuelas y géneros repartidos en la tierra, en una sociedad superior que presente armonizado y reunido reflexivamente lo que la Providencia ha repartido, sin iniciativa del hombre en el espacio y en el tiempo. (1)

Las mismas condiciones requiere por su parte el cultivo de la ciencia, como uno de los fines reales humanos, porque la ciencia y el arte se suponen tan necesariamente, que no solo cada paso dado en el uno se supone dado en la otra, sino que están llamados á reunirse ambos en forma de una ciencia artística ó un arte científico en el hombre.

Si la historia ha de ser racional, deben pues vivir todas las sociedades en comercio superior de vida, para ciencia y arte y sus fines. En general los Institutos para el arte y la ciencia, no serán tales institutos humanos, mientras no se coordinen y subordinen unos á

(1). Krause, Urbild der, Menschheit. §§. 185 y sigs.

otros para formar un solo instituto y sociedad, con union efectiva interior, en sociedades compuestas.

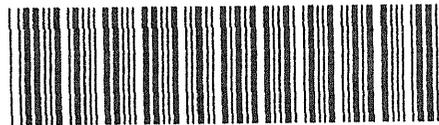
Cuando lo hagan, la ciencia y el arte, así como en la idea son inseparables, caminarán en relacion histórica entre sí con vida sana y cada vez mas bella.

Pero esta perfeccion social no la tocaremos nosotros; es el ideal que fundados en las leyes de la naturaleza humana proponemos á la juventud.

Sí, jóvenes, vosotros que ahora recibís las enseñanzas que han de decidir del destino de vuestra vida, á vosotros os corresponde colaborar en esta grande obra. Hacedlo con fe; y si hubiere alguno entre vosotros que partiendo de juicio hecho, fallare definitivamente sobre la razon del hombre, señalando á la ciencia y á la historia límites sobre los que se presume con arrogancia, alguno que frio de corazon y vacio de ideas decida atrevidamente sobre las leyes de Dios y del mundo, no le creais, no le creais vosotros los nobles de espíritu en quiénes arde la esperanza de destinos mas levantados. Porque tal hombre habla de puro sentimiento, sus ojos no han contemplado las verdades eternas, no conoce á Dios ni la naturaleza, ni escucha su voz interior (1). Y tú Ser de los seres, Juez supremo del acto y de la intencion, creador de lo visible y de lo invisible, conduce á los hombres á ser buenos, á los buenos á ser mejores. Recibe con benignidad desde tu throno la oracion de la ciencia, que te dirigimos de buena voluntad, y si alguna vez eliges entre nosotros un intérprete de tus verdades, derrama sobre él la sonrisa de tu gracia y comunícale el secreto de tu persuasion, para que su palabra siempre afable, difunda la alegria en los corazones. Aparta del santuario sagrado de la ciencia, la cólera, la envidia, la vanidad y el error, para que el espíritu de duda al contemplarlo de lejos, no saque motivo de acusarnos, sino que todos bendigan en nosotros, una sociedad harmónica para un fin bello bajo la égida salvadora de la Providencia.—HE DICHO.

(1). Noli foras ire, vèdi in te ipsum, in interiore homine habitat veritas. San Agustin.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900246826

BIEL. GENERAL UNIVERSITARIA